

## El trágico suceso de la carretera de Valladolid a Peñafiel 1 mujer + 2 hombres = un muerto...

La cosa ocurrió el domingo 10 del actual. En la tarde de ese día, un hombre joven, como de unos treinta años, acompañado de una señora, joven también y muy bella, tomó un automóvil de alquiler en una parada de taxis de Valladolid y ordenó al chófer, Constantino Contreras, que saliera a buena marcha por la carretera, hasta dar alcance, en la estación que fuera posible, al tren correo de Ariza.

Esta escena tenía lugar en la plaza Valladolid a las siete menos cinco de la tarde, y el correo de Ariza había salido a las seis y diez.

Constantino Contreras puso en marcha su coche, y le lanzó por la carretera, tratando de adelantarse al tren referido, con objeto de que los viajeros pudieran tomarle, como deseaban, antes de que llegara a Peñafiel.

A punto estuvieron de lograrlo en la estación de Quintanilla, pues llegó el automóvil a los pocos segundos de haber arrancado el convoy. En vista de esto, el caballero que acompañaba a la hermosa señora indicó al chófer Contreras que siguiera hasta Peñafiel. Así lo hizo Contreras; mas al llegar al paso a nivel inmediato a dicha localidad, tuvo el conductor que detenerse porque, a pocos metros de la vía, se hallaba parado, en mitad de la carretera, con las portezuelas abiertas y los faros encendidos, otro automóvil. De este último coche descendió un hombre que empuñaba una pistola. El chófer Contreras creyó, en un principio, que tanto él como los viajeros a quienes conducía iban a ser víctimas de un atraco. Pero en ese momento Contreras oyó exclamar a la señora que estaba dentro de su coche: «¡Ahí viene mi marido!»

El individuo, a quien la dama designaba así, se acercó al automóvil conducido por Contreras, y, dirigiéndose a la pareja que le ocupaba, pronunció frases injuriosas para el caballero. Este bajó del automóvil, diciéndole a su contrincante: «¡Vamos, hombre, no se ponga así!» Pero como el otro insistiera en sus insultos, llegaron ambos hombres a las manos, tratando el acompañante de la dama de desarmar a su contrario. En ese momento—toda la escena duró apenas un par de minutos—se oyó el estampido de un disparo, y el hombre que en compañía de la bella señora había tomado el taxi en la parada de la plaza de Valladolid cayó mortalmente herido.

La señora se inclinó, llorando, sobre el moribundo, y exclamó:

—¡Vicente! ¡Te ha matado!

Luego, recobrada su serenidad, dicha señora rogó al chófer, Constantino Contreras, que los condujera —a ella, a su marido y a la víctima de éste— a Zamora. Pero el chófer se negó terminantemente.

### Personajes de este drama:

Don Vicente G. Vidal, joven y rico hacendado zamorano, fué el caballero que acompañando a una dama tomó el taxi en la parada de Valladolid el domingo, a las siete menos cinco de la tarde, sin sospechar que iba al encuentro de la muerte.

Doña María Santamarina de Velasco era la bella dama acompañada por don Vicente G. Vidal.

Y don Wifredo Velasco, marido de doña María y director de la sucursal del Banco Español de Crédito en Peñafiel, ha sido el autor de la muerte de don Vicente G. Vidal.

Después de la tragedia, y al ver que el chófer, Constantino Contreras, se negaba a conducirlos a Zamora, don Wifredo y su esposa metieron al herido, que agonizaba, en el coche que había utilizado el matador para salir al encuentro de la pareja, y se trasladaron a Quintanilla de Arriba, donde se presentaron al médico, don César Rodríguez, requiriendo su auxilio para don Vicente, cuya herida habían ocultado taponán-



En esta plaza de Peñafiel y a la sombra del histórico castillo, trabajaba don Wifredo, y pensaba doña María en su peligrosa amistad con don Vicente, mientras jugaban las hijas del matrimonio. (Fot. Duero)



Plaza de Valladolid en cuya parada de taxis tomaron doña María y don Vicente el coche conducido por Constantino Contreras, para tratar de dar alcance al tren correo de Ariza, tren que doña María había perdido y en el que debía regresar a Peñafiel. (Fot. Duero)



El médico de Quintanilla de Arriba, don César Rodríguez, al que recurrieron don Wifredo y doña María para que auxiliara a don Vicente cuando éste se hallaba ya moribundo, auxilio que don César no pudo prestar, por oponerse don Wifredo a que su víctima fuera reconocida por el facultativo. (Fot. Cache)



# Crónica

Año VII.-Núm. 281

31 Marzo 1935

30 céntimos

dola con pañuelos para evitar que se viera la sangre. Al médico le dijeron los esposos que su acompañante sufría un desvanecimiento. Trató el facultativo de reconocer minuciosamente al supuesto enfermo; pero a ello se opuso don Wifredo Velasco. Ante esa extraña actitud, el médico renunció a intervenir, y poco después, dió parte a las autoridades de la inquietante visita que había recibido.

En tanto los señores de Velasco, llevando siempre al moribundo, se dirigieron en su coche hacia Zamora; pero el señor Velasco se equivocó de carretera y tomó la que conduce a Salamanca.

Al darse cuenta del error, los esposos decidieron, en vista de que don Vicente G. Vidal había muerto ya, dejar su cadáver en el kilómetro 76 de la carretera, cerca del pueblo de Cañizal.

Al bajar el cadáver del coche, operación en la cual la señora ayudó a su marido, se le salió el gabán, y con él dejaron los esposos cubierto el cuerpo de la víctima de este suceso.

Seguidamente el matrimonio regresó a Peñafiel, y una vez allí, don Wifredo se presentó a las autoridades y llamó al director del Banco Español de Crédito en Valladolid, a quien entregó la documentación y los fondos del Banco.

El cadáver de don Vicente fué encontrado en la carretera por los labradores Ladislao Gutiérrez y Germán Sánchez, a unos tres kilómetros de Cañizal. Presentaba una herida en la tetilla izquierda, encontrándose en decúbito prono.

Lo ocurrido el domingo, antes del suceso, fué lo siguiente:

Doña María Santamarina y su marido, don Wifredo Velasco, llegaron ese día a Valladolid acompañando a una sobrinita suya. Parece que doña María tenía concertada una entrevista, que habría de celebrarse en esta capital, con don Vicente G. Vidal, a quien había conocido en Zamora, durante las fiestas de Carnaval, a las que doña María asistió con su esposo.

El marido dejó a su esposa sola en Valladolid, porque doña María decía estar muy fatigada. Don Wifredo se citó con su esposa en un café de Valladolid, con objeto de regresar juntos, por tren, a Peñafiel, y siguió viaje a Medina acompañando a la sobrina. Durante esta breve ausencia de su marido, doña María celebró la proyectada entrevista con el señor Vidal.

Como doña María no acudió al café donde la había citado su marido, y además perdió el tren de Peñafiel, tomaron, ella y don Vicente, un taxi para ver si podían alcanzar al tren en alguna estación, a fin de que doña María llegase por ferrocarril a Peñafiel y nada sospechase el marido. Pero éste, que al llegar a Peñafiel no había encontrado tampoco a su esposa, salió inmediatamente en automóvil hacia Valladolid, sospechando que doña María vendría por carretera. Y deteniéndose junto al paso a nivel aguardó a doña María y su acompañante, que pronto llegaron en el taxi alquilado. Entonces ocurrió el suceso en la forma ya relatada.

Doña María, la esposa del agresor y causante del dramático suceso, era bordadora de un establecimiento de Valladolid. Doña María, desde hace unos cuatro años, y al objeto de aumentar los ingresos de su casa, bordaba para ese almacén, donde sus trabajos eran muy apreciados.

Acompañaba siempre a doña María, cuando iba a recoger o entregar la labor, su marido, don Wifredo, y hasta algunas veces en que ella quedó en Peñafiel, fué el marido en persona quien recogió las prendas destinadas al bordado.

Ahora doña María se dedicaba a bordar una mantelería.

Parece ser que durante un lapso de tiempo, también doña María desempeñó el cargo de agente de Seguros.

Don Wifredo y doña María tienen tres hijas, la mayor de ocho años.

Han sido procesados los dos esposos; pero doña María se halla en libertad provisional. Don Wifredo ha sido trasladado de la cárcel de Peñafiel a la de Valladolid.

El muerto, don Vicente G. Vidal, vivía en Zamora, y estaba haciendo gestiones para establecer un negocio en Valladolid.

Como en torno a este suceso existen opiniones opuestas, se hacen los más diversos y más apasionados comentarios.



El lugar de la carretera de Valladolid a Peñafiel, donde ocurrió la tragedia. El coche que se ve en la fotografía (1) ocupa el sitio donde don Wifredo aguardaba, en su automóvil parado y con las portezuelas abiertas, la llegada de su esposa y del acompañante de ésta. Y el sitio marcado con el número (2) fué donde el chófer Constantino Contreras, que conducía a doña María y a don Vicente, tuvo que detenerse ante la amenaza de la pistola que esgrimía don Wifredo.



El guarda de la casilla del paso a nivel, en cuya proximidad ocurrió el suceso, indica el sitio en que don Vicente G. Vidal cayó mortalmente herido por don Wifredo.



Don Wifredo Velasco, en la cárcel de Peñafiel.

(Fots. Cacho)

Anuncie usted en

**CRONICA**

y ganará dinero.

**Crónica**